

Las revistas de la Universidad de Los Andes

*Irma Guillén, Ph.D**

Resumen

A pesar de la crisis económica nacional, la Universidad de Los Andes ha enfatizado en los últimos años el apoyo a sus revistas científicas. En estas páginas damos a conocer su origen y las dificultades de los editores para salir adelante en esta forma de difusión del conocimiento, tan importante para el prestigio de las Universidades.

Abstract

In spite of the fact that Venezuela is being affected by the economic crisis, the Universidad de Los Andes has emphasized these last years the support to its scientific magazines. With this article we are showing the origin of those publications, and the difficulties found by publishers to spread this knowledge, which is very important for the prestige of the universities.

* PhD en Geografía. Investigadora del Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, ULA, Mérida, Venezuela.

Introducción

En los últimos años se viene enfatizando en las universidades nacionales el apoyo a la investigación y a las publicaciones derivadas. La evaluación de la productividad científica de las universidades venezolanas, o específicamente de los profesores universitarios, ha sido tema de interés para algunos investigadores (Albornoz, 1985; Mayz, 1984; Villarroel, 1990) y, aunque en contextos diferentes, generalmente señalan como un criterio evaluador la publicación científica, bien sea en forma de libro, artículos en revistas, monografías, etc. El criterio de la publicación científica ha sido, también, importante en las iniciativas de estímulo al investigador del CONICIT, del Consejo Nacional de Universidades y del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes (ULA).

Naturalmente que el criterio de la publicación, como único criterio de evaluación de la productividad académica, es muy limitado. La actividad académica es amplia y comprende todas aquellas responsabilidades conducentes a cumplir los objetivos docentes, de investigación, de extensión y administración. Por tanto, la publicación científica es sólo parte de la productividad académica, específicamente de la investigación, en un abanico que incluye la formación de investigadores, desarrollo de proyectos evaluados, de patentes, trabajos de ascenso, cursos de postgrado, informes de investigación y comunicaciones a congresos, seminarios, etc. (Alvarez, 1984; Villarroel, 1990).

En estas páginas no pretendemos, por tanto, evaluar ni a la ULA ni a sus profesores a través de sus publicaciones científicas. Es quizás, un intento por conocer sobre nuestra actividad editorial, como una forma de saber cuán «visible» es nuestra actividad científica, cómo hemos avanzado en nuestras publicaciones, cuáles son las dificultades más frecuentes, lo cual nos permita pensar en las bases para el diseño de una política editorial más definida.

Los orígenes de las revistas

En un principio se pretendió delimitar como publicación periódica a las revistas, cuadernos y boletines, reproducidos en imprenta, con una frecuencia definida, comité editorial y normas editoriales. Sin embargo, la

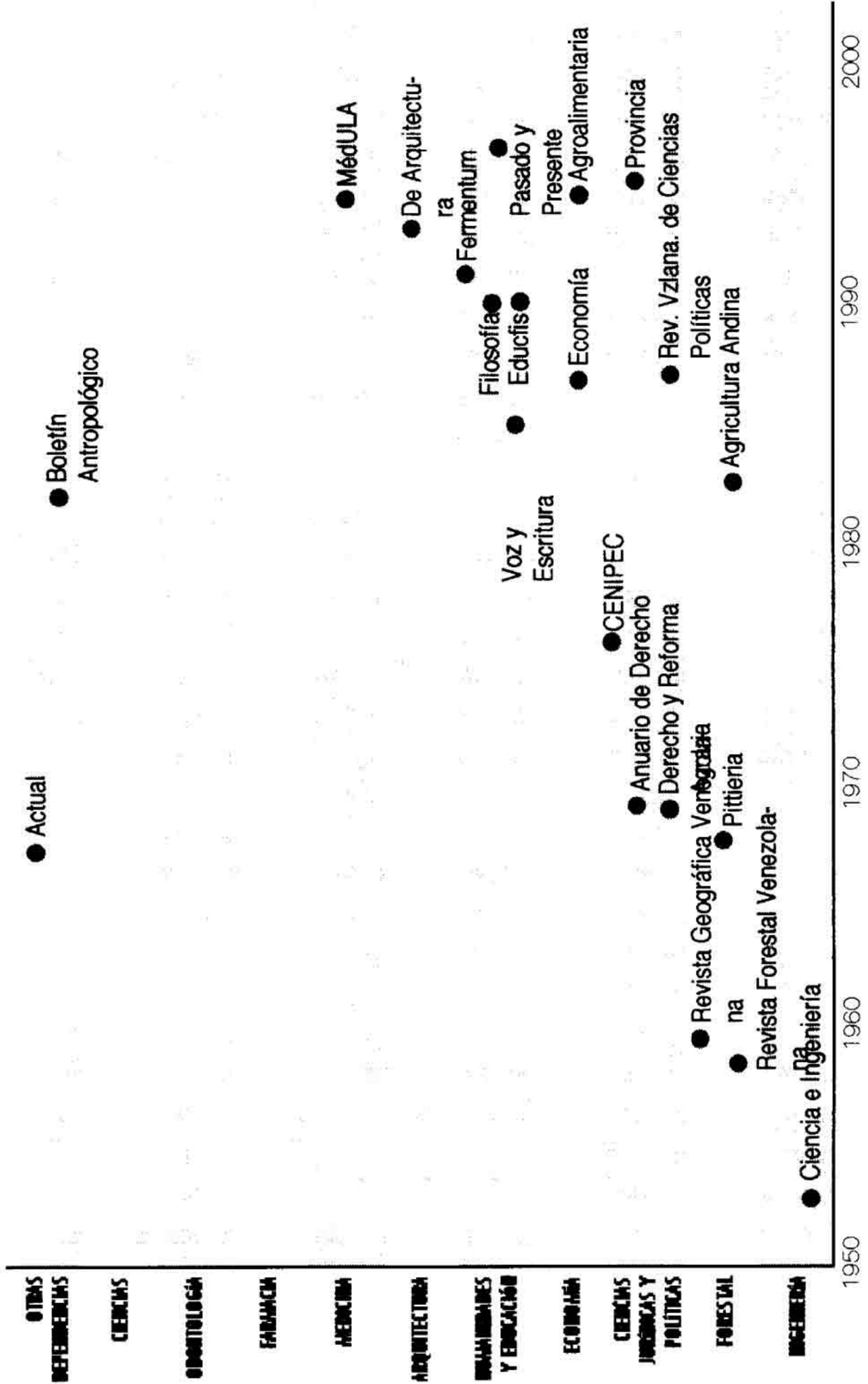


Figura Nº 1. — Revistas de la Universidad de Los Andes indizadas en REVENCYT.

FUENTE: Información básica suministrada por FUNDACITE-Mérida. (Las revistas de Farmacia, Cifra Nueve y Contexto no han sido incorporadas a REVENCYT).

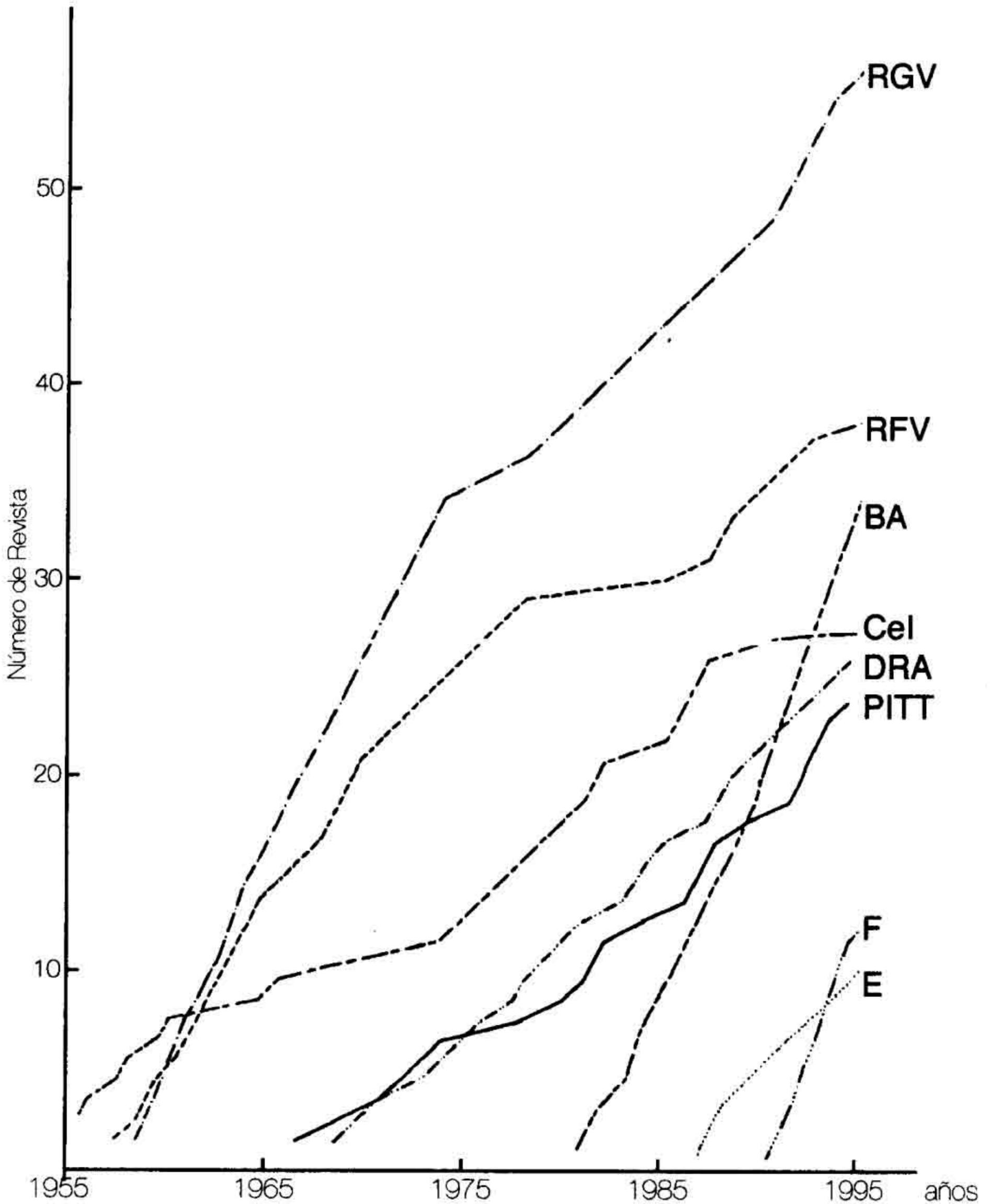
revisión realizada modificó este universo porque la parte de las publicaciones (Cuadernos y Boletines) no cumplían estos requisitos. Se optó, entonces, por elegir a las revistas, es decir, aquellas publicaciones que cumplen los requisitos exigidos dentro de la comunidad científica. Esta delimitación operacional implica que las fuentes para recoger la información sobre estas publicaciones periódicas fueron específicamente las bibliotecas, la información directa de los editores y FUNDACITE-Mérida.

Desde esta perspectiva podemos decir que las revistas de la ULA comienzan su aparición firme con el período democrático, a fines de los años 50 (Figura N° 1). Las Facultades de Ingeniería, en ese momento Civil y Forestal, muestran el camino de las publicaciones institucionales. En ambas escuelas se crearon revistas especializadas, **Ciencia e Ingeniería** y la **Revista Forestal Venezolana**, a las cuales se añade rápidamente la publicación del naciente Instituto de Geografía, la **Revista Geográfica Venezolana**. A fines de los años 60 se crearon las primeras revistas de la hoy Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Las revistas **Anuario de Derecho**, y **Derecho y Reforma Agraria** expresaron los temas de interés de los investigadores de esta rama del saber y de la discusión sobre la reforma agraria, muy importante en ese entonces. Surgió, también, una revista que compendió el interés cultural, la revista **Actual**.

La década de los 70 fue muy pobre en la publicación de nuevas revistas en nuestra Universidad. Aparte de **Cenipec**, una nueva revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, no se crearon nuevas revistas. El predominio editorial no fue roto por la incorporación de otras facultades.

Los quince años siguientes (1980-95) mostraron una situación distinta. A pesar que las Facultades de Ciencias Forestales y de Ciencias Jurídicas y Políticas ampliaron y fortalecieron su perspectiva editorial con la **Revista Agricultura Andina**, publicación del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (IIAP), y la **Revista Venezolana de Ciencia Política**, en la década de los 80 las Facultades de Economía, Farmacia, Humanidades, Arquitectura, Medicina y los Núcleos Universitarios del Táchira y Trujillo, se incorporaron al movimiento editorial. Nacen las revistas **Economía**, **De Arquitectura**, **MedULA**, **Voz y Escritura**, **Filosofía**, **Educfls**, **Trasiego** y, a mediados de los 90, **Provincia**, **Fermentum**,

Figura N° 2. — «Línea de Vida» de algunas revistas de la Universidad de Los Andes



Fuente: Información básica suministrada por FUNDACITE-Mérida

Leyenda: **RGV**: Revista Geográfica Venezolana; **RFV**: Revista Forestal Venezolana;
BA: Boletín Antropológico; **Cel**: Ciencia e Ingeniería; **DRA**: Derecho y Reforma Agraria;
PITT: Pittieria; **F**: Fermentum; **E**: Economía.

Agroalimentaria, Pasado y Presente, Acción Pedagógica, Cifra Nueva y Contexto.

En esta rápida historia sobre el nacimiento de las revistas de la ULA, destacan dos períodos importantes en el desarrollo editorial, El primero, comprendido entre 1955 y 1970, y el segundo, entre 1985 y 1995. La explicación amerita un análisis más detallado porque llama la atención que durante el período de máximos recursos en el país (1970-85), y de la ULA, la actividad editorial haya estado restringida a las revistas creadas antes de los años 70. Varios supuestos pueden explicar esta situación, entre ellos, 1) que entre los años 1970-85 ocurrió la masificación de la ULA y su trabajo de investigación - publicación sucumbió ante las exigencias docentes, 2) que en ese mismo período buena parte de los profesores de la ULA realizábamos nuestras especialidades en el exterior, donde comprendimos la importancia de publicar y al regresar a Mérida emprendimos la labor editorial que hoy brinda sus frutos ó 3) que la crisis económica está haciéndonos comprender la importancia de nuestra investigación y de someterla a la evaluación de la comunidad científica y de la sociedad.

Se observa, también, la ausencia de las Facultades de Ciencias y Odontología y la débil presencia de Medicina, Arquitectura e Ingeniería. Cabe preguntarse ¿Cómo difundían su investigación? Dos respuestas surgen. Primero, que quizás en estas facultades no existió el impulso institucional que desde sus orígenes estimulara las publicaciones; segundo, que probablemente han desarrollado relaciones significativas que les ha permitido tener acceso a publicar en el extranjero. Sería necesario informarse más al respecto para conocer cómo ha sido el movimiento editorial en estas facultades.

El arduo camino de los Editores

La interrupción periódica observada en la creación de revistas en la ULA, también se observa en la «línea de vida» de las mismas. Si seguimos la línea de algunas revistas (Figura Nº 2) podemos observar cierta irregularidad en su frecuencia. Algunas rupturas tienen origen en una razón positiva: el cambio de frecuencia de la publicación. Puede ser también el efecto de un retraso, cuya corrección obligó a la actualización, publicando varios números en un año, lo cual ha ocurrido en casi todas

nuestras revistas. Otras rupturas tienen una causa negativa: el retraso de la publicación, lo cual explica que la línea pierda su carácter ascendente por algunos años, como ha sido el caso de **Ciencia e Ingeniería** entre 1960-75, o la revista **Derecho y Reforma Agraria** entre 1981-87. Este patrón es roto, por ejemplo, por el **Boletín Antropológico**, el cual desde su inicio ha mantenido su frecuencia bien manifiesta en una línea constantemente ascendente. Este ejemplo está siendo seguido por **Fermentum** (Figura N° 2).

Detrás de las interrupciones de la periodicidad de las revistas hay todo un abanico de problemas editoriales. La experiencia como Coordinadora de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales y como Coordinadora de la Comisión de Publicaciones del CDCHT-ULA, me permite conocer de cerca estos problemas, los cuales, además, han sido expuestos al CDCHT por varios editores de revistas. Estas dificultades se encuentran en las tres fases de una publicación: la edición, la impresión y la distribución.

El problema fundamental en las dos primeras fases es, principalmente, financiero. En la tercera resalta más el desconocimiento del mercado o de la distribución de libros académicos. Los editores solucionan todo el problema editorial en lo que se refiere a solicitar/recibir los artículos, contactar y enviar el material a los evaluaciones, controlar los detalles de diagramación y crédito de la revista, pero no pueden solucionar el financiamiento de estas actividades, que incluyen desde la compra de disquetes y pago de secretarías hasta correos especiales.

Volviendo al origen de nuestras revistas opino que allí están parte de las razones que explican estas dificultades. Las revistas de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, y de Ciencias Jurídicas y Políticas, por ejemplo, nacieron y se han mantenido con un significativo apoyo institucional; es decir, tienen un importante significado en sus instituciones, lo cual implica que están presentes entre las funciones de sus autoridades. En el caso de las revistas creadas en los 80 y 90 la situación es distinta. Sus orígenes están ligados al interés y esfuerzos de grupos o personas, quienes han decidido emprender, entre sus objetivos universitarios, la divulgación de la investigación. Es difícil, por ejemplo, para

quienes nos desenvolvemos en el mundo editorial de la ULA, no asociar el **Boletín Antropológico** a Jacqueline Clarac, o la Revista **De Arquitectura** a Christian Paez, o la revista **Fermentum** a Carmen T. García.

Sin embargo, aunque es loable este esfuerzo, es necesario que las publicaciones tengan un apoyo institucional más allá del financiamiento ya que, en la medida que la revista aumenta sus exigencias y amplía su difusión, el trabajo es mayor y escapa a lo estrictamente universitario, acercándose más al complejo trabajo editorial en el sentido empresarial.

En la fase de la impresión de la revista el apoyo es relativamente más seguro. Desde hace unos años la ULA, a través del CDCHT, ha mantenido el apoyo financiero para esta fase del proceso. Una vez que los editores de la revista tienen el arte final y cumplen la normativa de CDCHT pueden contar con este apoyo, el cual ha permitido mantener la regularidad de la mayoría de las revistas. Su destino, a través de la distribución, complica un poco el futuro de la revista. La mayoría de los ejemplares tienen un destinatario a través del canje y la venta. La primera forma permite la difusión más amplia ya que realiza el intercambio en el mundo académico. La **Revista Geográfica Venezolana**, por ejemplo, distribuye por canje 500 ejemplares con instituciones de los cinco continentes. El resto sale por ventas o donaciones. El beneficio académico es la difusión, al cual se une el económico al incorporarse a la biblioteca del Instituto de Geografía un número significativo de otras publicaciones. Por la información que tengo, otras revistas siguen este modelo. La **Revista Forestal Venezolana**, como otro ejemplo, es solicitada, frecuentemente, por una distribuidora europea que la hace llegar a sus clientes o solicita que la hagamos llegar a un determinado destinatario. En esta fase del proceso es necesario diseñar alternativas de distribución que permitan aumentar la frecuencia, el ámbito geográfico de las revistas y recuperar recursos.

El contexto de las dificultades

El arduo camino de los editores y la respuesta de la ULA forman parte de un contexto más complejo. Frecuentemente se señalan muchas dificultades para las publicaciones periódicas en las universidades de los países del Tercer Mundo. Primeramente, todas aquellas dificultades relacionadas con el hecho mismo de investigar y la formación de investi-

gadores. Segundo, aquellas relacionadas con las iniciativas editoriales, a través de las cuales se garantizaría la máxima difusión de los resultados de la investigación, es decir, las publicaciones propiamente dichas. Fuenmayor (1995) señala que las considerables dificultades para nuestros investigadores difundir sus resultados forman parte de un amplio abanico que tiene diversa naturaleza, entre ellos, lingüísticas, económicas, políticas, sociales culturales y estratégicas.

La discusión ha sido amplia y la insistencia innegable. Y, dentro de la crisis económica del país, nuestras universidades han mantenido el esfuerzo para mejorar la formación investigadora y la difusión de las investigaciones. Es un esfuerzo que intenta aliviar los fuertes efectos de las crisis en el sistema nacional de educación superior, los cuales repercutirán en pérdidas de prestigio, tanto en la opinión pública como en el conglomerado académico. En este contexto, en la ULA se están generando revistas que, como diría Villarroel (1990), quiere decir que hay investigación y que la actividad investigativa está generando sus mecanismos de publicación.

A manera de conclusión

Es posible que muchos consideren estas experiencias en la ULA como pequeños ensayos editoriales, que no traspasan fronteras, que no son acordes con la globalización ni los objetivos de universalización del conocimiento. Pero, primero, algunas de nuestras revistas sí traspasan fronteras y se conoce del reconocimiento que reciben; segundo, la universalización del conocimiento sugiere algunas preguntas ¿significa que la conozca **todo** el conglomerado académico? ¿no podríamos tener escalas menores? ¿empezar, por ejemplo, con el mundo académico nacional e ir ampliándolo? ¿no es más útil si la reconoce la sociedad local, regional y nacional, por las proposiciones que pueda hacer a sus múltiples problemas?

Reducir la aceptación del conocimiento al conglomerado científico es una posición muy cercana, entre otros, a Kuhn, quien sostiene que la comunidad científica decide sobre la validez de un paradigma a través de la concurrencia perfecta de las ideas (Kuhn, 1962). Una posición que puede conducir a considerar a la ciencia y su difusión a través de las

publicaciones, como una actividad totalmente independiente de la sociedad. La experiencia personal en universidades europeas me ha enseñado que el conocimiento es universal en la medida que sus explicaciones ayuden a responder a las necesidades sociales. Es allí donde obtienen su validez.

De hecho, la difusión del conocimiento es una actividad social y, en consecuencia, está ligada a la universidad-sociedad donde se realiza. Como dice García (1987) la producción científica tiene una historia y un espacio y, por tanto, tiene un valor en el campo intelectual de las sociedades donde han sido creadas. Desde esta perspectiva nuestra investigación y su difusión debería aspirar, naturalmente, al reconocimiento internacional pero sin olvidar que ha sido creada y debe ser difundida, primeramente, en Venezuela. Y eso es lo que está haciéndose a través de las revistas de la ULA.

Bibliografía

- ALBORNOZ, O. (1985). **Teoría y Praxis de la Educación Superior**, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, Caracas.
- BRUNNER, J. (1990). Universidad, Sociedad y Estado en los 90. En: **Educación Superior y Sociedad**, Vol. L, N° 2.
- FUENMAYOR, A. (1995) Investigar y Publicar. En: **Interclencia**, Vol 20, N° 1.
- GARCÍA, C. (1987). **Producción y Transferencia de Paradigmas Teóricos en la Investigación Socioeducativa**, Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- KUHN, T. (1962). **The structure of the scientific revolutions**, The University of Chicago Press.
- MAYZ V., E. (1984). **El Ocaso de las Universidades**, Monte Avila Editores, Caracas.
- PASANTES, H. (1994). Revistas Mexicanas de Investigación Científica en el Area de Biomédica: ¿Cuándo, cuántas, cuáles? En: **Academia**, 20.
- RODULFO, E. y Otros (1994). **Análisis de la Producción Científica de Venezuela registrada por el SCI (151) 1980-1994**, Fundacite-Mérida, Mimeo.
- VILLARROEL, C. (1990). **La Universidad y su Productividad Académica**, Ediciones Dolvia, Caracas.